

CAPÍTULO XIII. *De la festividad y celebración que se hacía en el cuarto mes, llamado hueytozotli, que quiere decir la gran vela y vigilia al dios o diosa, llamada Centeutl, por otro nombre Chicomecohuatl, que los antiguos llamaron Ceres*



N EL CUARTO MES DE ESTOS INDIOS OCCIDENTALES, llamado hueytozotli, que corresponde a los cinco días de nuestro abril, celebraban fiesta a la diosa de las mieses, llamada Centeutl, por otro nombre Chicomecohuatl, que quiere decir siete culebras; y entre las muchas y varias ceremonias que hacían y cosas que inventaban, para su mayor y más solemne celebración, era una, poner espadañas y juncia a las puertas de las casas ensangrentadas con sangre sacada de las orejas y espinillas, las cuales se punzaban y lastimaban para este sacrificio. Los hombres nobles por linaje y ricos por bienes temporales, demás de lo dicho, enramaban sus puertas y casas con unas ramas de un arbolillo llamado acxoyatl (árbol preciado entre ellos y muy ordinario en los templos para los sacrificios), y con estas dos maneras de ramas y yerbas enramaban y engalanaban las estatuas de los dioses que tenían en sus casas. Iban a las sementeras y cortaban de las cañas del maíz (que aún eran tiernas) y sembrándolas de flores, por todas las hojas y coholllos, las ponían delante de los altares y dioses, en la casa llamada calpulli; y juntamente les ponían manjares y viandas al antojo y parecer de cada uno.

Después de hecho esto, en todos los barrios, iban al templo y altar de la diosa que llamaban Chicomecohuatl, y en su presencia hacían grandes escaramuzas, a manera de pelea, con que entretenían a los que a ver la celebración de la fiesta habían venido. Todas las muchachas llevaban a cuestas, a la manera que ellas se cargan, mazorcas de maíz de la cosecha del año antes; y todas en procesión las llevaban a presentar a la dicha diosa; y después de habérselas presentado con mucha devoción y reverencia, volvíanlas a tomar, y llevábanselas a sus casas como cosa que creían ser bendita, y guardábanlas para semilla de el año venidero y algunas de ellas las ponían en medio de las trojes y graneros donde tenían encerrado el maíz, haciéndolas como corazón de él, para que se conservase y no pudriese. Hemos de advertir que en esta fiesta y en todas las demás, donde no se hiciese mención de particulares sacrificios de hombres, los había, por ser cosa general hacerlos en todas las festividades, y no lo era la que carecía de ello. Verdad sea (como veremos, tratando de esta diosa y de sus calidades y condiciones) que no era amiga de sangre humana y que se contentaba con muerte de otros animales, en especial de codornices, cuyo intento se declara en su lugar.¹ Esta fiesta celebraban por este tiempo estos gentiles en hacimiento de gracias, de ver ya nacido el maíz y en suficiente manera criado,

¹ Supra cap. 1. lib. 6.

de donde les crecía la esperanza de cogerlo; y por tener grata a esta diosa para que se lo conservase, la festejaban.

CAPÍTULO XIV. *Donde se trata de la festividad que tenía el dios Tezcatlipuca, por otro nombre Titlacahua, la cual le celebraban en el mes quinto, llamado toxcatl*



ESTE MES QUINTO, DE LOS INDIOS NAHUALES, era casi todo festivo, como por este capítulo y el siguiente se verá, y corresponde su primer día a los veinte y cuatro de nuestro abril, y toma de mayo, desde el primero hasta el catorceno que es el último de este mes toxcatl; en los cuales días celebraban fiesta al dios Tezcatlipuca, y era una de cuatro principales que estos gentiles celebraban; y como gran Pascua, y según algunos dicen (en especial el padre Sahagún,¹ en su libro séptimo de el calendario) caía poco antes o después de la nuestra de la resurrección de Cristo nuestro señor. Como que quería el demonio imitarla, en esta celebración, quizá por olvidar y disimular el dolor que su benditísima pasión y muerte le causó y lo mucho que con ella y esta gloriosísima resurrección perdió. Pero séase lo que se fuere, él tenía ordenada por este mes y tiempo esta maldita fiesta y Pascua en su nombre y servicio.

Diez días antes de esta fiesta vestíase uno de sus sátrapas, o sacerdotes, de la librea y vestidos que el ídolo había de sacar en la procesión; y salía del templo con unas flores y rosas en las manos y una flautilla de barro, de un sonido muy agudo; y vuelto a la parte de oriente, la tocaba, y lo mismo hacía vuelto a las otras tres partes de el mundo, conviene a saber, occidente, norte y mediodía, denotando en esto que debían prestar atención todos los hombres del mundo y prepararse para la digna celebración de la fiesta, por la flautilla representada y anunciada. Hecha la señal, con este instrumento, quedábase en silencio; y poniendo el dedo en el suelo tomaba tierra y metíala en la boca y se la comía en señal de humildad y adoración. Lo mismo hacían todos y lloraban fuertemente, postrándose en tierra, invocando a la obscuridad de la noche y al viento (ceremonia propia de gentiles, como leemos haberlo hecho aquella reina de Cartago, en la celebración de su muerte y sacrificio) y rogábanles con ahínco que no los desamparasen ni olvidasen, o que los librasen presto de los trabajos de la vida y los llevasen al lugar del descanso; como si el maldito del demonio pudiera dárselo, siendo verdad que aun para sí no lo tiene.² Luego que sonaba esta flautilla todos los ladrones, fornicarios, homicidas y otros delincuentes y pecadores recibían grandísimo temor y tristeza y algunos se alteraban y cortaban de tal manera que no podían disimular su culpa y pecado. Tanto como todo esto podía el demonio con estos míseros y desventurados indios; y así,

¹ Sahagún lib. 7. Calend.

² Virg. Aen. lib. 4.